

LUPA

EMPRESARIAL

- **Juego en hipermedia:** la experiencia estética en el aprendizaje
- **PHI:** Challenges and innovation within the University
- **Estrategia de la política exterior argentina del gobierno de Mauricio Macri hacia los países de la Unión Europea:** ¿nuevos roles a los socios de siempre?
- **Lo que aprendí viviendo**
- **¿Qué es el hombre?** Una aproximación filogenética al “animal que habla”
- La importancia de las **ciencias humanas en la administración**



No - 19
Septiembre
2018

ISSN: 1900-2459

Lo que aprendí viviendo

Título original: You Learn by Living: Eleven Keys for a More Fulfilling Life

Autora: Eleanor Roosevelt *

Víctor Jaime Saldarriaga Romero **

Anna Eleanor Roosevelt (1884–1962) era conocida como la primera dama del mundo, gracias al calificativo dado por el trigésimo tercer presidente de los Estados Unidos, Harry Truman, quien gobernó entre 1945 Y 1953.

Eleanor fue una de las líderes más influyentes del siglo XX, una gran mujer que se recuerda hoy por ser una activista política, ferviente luchadora contra las injusticias y las desigualdades sociales, defensora de los derechos femeninos y de los derechos de los menos favorecidos en el mundo, ideales que nacieron en ella desde su niñez y temprana juventud, y de los cuales fue una ferviente creyente y defensora por el resto de su vida.

Durante su existencia, Eleanor conoció la cara atroz de la Primera Guerra Mundial, de la Gran Depresión en los Estados Unidos y de la Segunda Guerra Mundial, épocas difíciles no solo en los Estados Unidos sino también en el mundo. Por su sencillez, humildad y por los diferentes papeles que desempeñó en su vida, pudo conocer la triste y difícil realidad en la que vivían muchas personas, lo que fue afianzando en ella el convencimiento y los ideales frente a la responsabilidad y el servicio hacia la sociedad.

* Anna Eleanor Roosevelt (11 de octubre de 1884 – 7 de noviembre de 1962). Escritora y política Estadounidense. Esposa del trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt. Delegada en la Asamblea General de las Naciones Unidas (1946–1952).

** Investigador del grupo Orygen, Escuela de Negocios, Institución Universitaria CEIPA. Negociador Internacional de la Universidad EAFIT. Magíster en Finanzas de la Universidad EAFIT. Magíster en Administración de Empresas con Especialidad en Dirección de Proyectos de la Universidad Viña del Mar, Chile. Estudiante de Doctorado en Administración de la Universidad EAFIT.
Correos electrónicos: victor.saldarriaga@ceipa.edu.co ,vsaldar1@eafit.edu.co

Es así como su activo papel en la política mundial, su liderazgo y su lucha mundial por los Derechos Humanos al lado de su esposo, el trigésimo segundo presidente de los Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt, -con quien se casó en 1905 y quien gobernó el país desde 1933 hasta su muerte en 1945-, la llevó a que fuera reconocida y nombrada en 1947 como Delegada en la Asamblea de las Naciones Unidas presidiendo la Comisión de los Derechos Humanos.

A pesar de que Eleanor representa en gran medida la lucha por los Derechos Humanos y un importante capítulo en los Derechos Femeninos, su libro *Lo que aprendí viviendo (You learn by living: Eleven Keys for a More Fulfilling Life*, título original en inglés) no presenta la búsqueda de un reconocimiento personal, ni tampoco un discurso político alrededor de los Derechos Humanos, no pretende arrojar verdades, conclusiones o testimonios frente a sus ideales o su labor política; la verdad es que su escrito es una compilación de diferentes sucesos personales “experiencias de vida” que fueron importantes en la definición de su personalidad y de sus creencias e ideales. En sus palabras solo se pueden encontrar reflexiones personales y, posiblemente, sabias palabras frente a la vida que fue desarrollando con sus experiencias, en un mundo lleno de comodidades, pero también de dificultades, de humildad, de cercanía y apego hacia las personas.

Estas experiencias trajeron consigo un sinnúmero de valores e ideales que no son más que el resultado, entre muchos factores, de sus vivencias -propias y ajenas- que marcaron en ella valores que le permitieron enfrentarse a condiciones de alta incertidumbre, pero también a situaciones devastadoras, como lo puede ser la soledad. Antes de leer su libro, es importante considerar y tener en cuenta que en este no se intenta plasmar una autobiografía, la verdad es que el libro solamente considera algunos momentos de su vida que fueron relevantes para ella y que responden de forma directa a su título. Así mismo, se puede concluir que no es, ni mucho menos, un libro de autoayuda, ya que nunca pretende dar fórmulas sobre la vida o indicar lineamientos frente a qué hacer en presencia de dificultades que nos acechan o, incluso, pretender que ella como persona o que su forma de ser y sus ideales fueran la mejor manera de vivir para los demás.

La realidad, tal vez buena para algunos o mala para otros, de acuerdo con sus expectativas, es que su libro y sus relatos son el compendio de su filosofía de vida personal y laboral que quiere compartir con sus lectores al llevarlos de la mano a través de sus cortos escritos, que reflejan una viva historia fragmentada de sus experiencias en la vida, o más bien en su “aventura”, ya que es así como la considera y referencia constantemente.

Entre páginas, se puede llegar a desarrollar un vínculo muy cercano con la autora, puesto que logra transportar al lector a diferentes momentos y épocas de su vida. Aspectos como la difícil forma de educación a la cual las mujeres eran sometidas desde jóvenes, su papel esperado en la sociedad, la inclemencia de las dificultades sociales que se pueden apreciar en sus relatos y lo difícil que pueden ser las cosas para una humilde servidora pública dedicada en la política, son algunos de los vivos relatos a los cuales tenemos la fortuna de acceder, sin tapujos y como los recuerda.

Conjuntamente, sus palabras invitan al lector a leer vívidamente aspectos mucho más personales: sus aventuras llenas de retos, miedos imaginarios y razonables, deseos, logros y, por supuesto, reflexiones y creencias, son otros ricos elementos que nos podrán ayudar a comprender una actitud un poco desafiante de Eleanor, impulsada por la curiosidad y el compromiso personal, hacia la búsqueda insaciable del logro de sus ideales. En sus memorias se podrá ver que “vivir” es la mayor aventura con la se ha encontrado y con la que verdaderamente puede soñar el ser humano. Esta aventura llena de imaginación, anhelos, curiosidades e interés por el mundo que nos rodea, nunca permitirá que el pasado de una persona llegue a convertirse en una historia muerta. Mientras se admita la presencia de estas cualidades en la vida, se podrá apreciar lo gratificante del aprendizaje, permitiéndonos así vivirla plenamente en la medida en que aparece un nuevo conocimiento, la conciencia real del entorno, la vivencia plena de todas las cosas que hacen parte de ella y, por supuesto una constante búsqueda de logros frente a lo que nos motiva en la vida, nuestras creencias e ideales.

En *Lo que aprendí viviendo*, la autora -de forma vivaz- recopila diferentes experiencias que la marcaron desde su niñez hasta su adultez y que darán fe de su filosofía de vida. Estos relatos no son simplemente historias per se, las historias buscan materializar el cómo desde nuestra niñez y durante toda nuestra aventura, se presentan diferentes retos y oportunidades que, al sobrepasarlos y aprovecharlos, nos dejan más que una historia que contar, nos marcan y están presentes en cada momento de nuestra vida. Aspectos como el miedo, la timidez, la autodisciplina, el silencio frente a las dudas, la represión de la sociedad -especialmente en lo que se refiere al género femenino-, por mencionar algunos, fueron creando en ella una angustia que más adelante haría que fuera una luchadora ferviente por los derechos femeninos y por los de los menos favorecidos.

Eleanor fue una niña como cualquier otra, deseosa de afecto y ternura en su niñez, con una curiosidad insaciable en una sociedad y en una época represivas con las mujeres, sin embargo, a pesar de las dificultades y lo socialmente aceptado, Eleanor se caracterizó desde muy joven por ser, no un poco sino bastante curiosa lo que la llevaba constantemente a ser acreedora a castigos y reprensiones por parte de su familia. Navegando en los pensamientos de Eleanor, podemos darnos cuenta de cómo la vida está llena de obstáculos que es necesario sobrepasar, altibajos que pueden hundir al más débil y a la persona más fuerte en la derrota, en la impotencia y el miedo.

Este último sentimiento, el miedo, es el más grande y perjudicial de todos los obstáculos, sensación de angustia frecuentemente enfrentada por Eleanor y que está presente en muchos de sus relatos. En estas remembranzas nos invita a superarlo siempre a través de una fórmula muy sencilla: mantener vivaz nuestro espíritu de aventura y el anhelo de experiencias nuevas. Con esta filosofía, esta niña logró superar sus miedos, su timidez, ser consciente de sus capacidades y de su autodisciplina y le abrió su camino al logro de sus propósitos dentro de sus posibilidades, camino que siempre estuvo acompañado de una constante sensibilidad hacia lo que las personas pensarán y sintieran, aspecto que marcaría su actuar más adelante en la lucha que emprendería impulsada por sus sentimientos de libertad.

Si hay algo seguro en la vida, es que el tiempo que tenemos los seres humanos en ella es limitado. En todos los aspectos de la vida -ya sea a nivel personal, familiar, laboral o en cualquier otra dimensión que se nos ocurra- podremos encontrar uno de estos posibles fines: una aventura o una desdicha que nos marcará de por vida, y no existe persona más desdichada en el mundo, en palabras de la autora, que aquella que enfrenta los días sin saber qué hacer con su tiempo. Al existir diferentes dimensiones en la vida (personal, familiar, laboral,) es importante que las personas encuentren un balance que les permita aprovechar su tiempo en cada una de estas dimensiones, no solo es necesario el tiempo para sí mismo, es necesario tiempo para crecer laboralmente, es necesario tiempo para compartir en familia, pero es de igual importancia tener tiempo para acercarnos a la sociedad, al prójimo y cuestionarnos si nosotros como personas y parte de este mundo, estamos siendo verdaderamente responsables frente a la crudeza o belleza de nuestra realidad.

Al leer sus palabras, las personas podrán encontrar en ellas, no ideas caprichosas, en vez de esto podrá encontrar algo sabiduría y, en otras, simplemente la verdad, le guste a quien guste, pero siempre nos invita la autora a concientizarnos de que antes que cualquier cosa, estamos nosotros como personas, y que en nuestro diario vivir debemos tener una paz interior, debemos destinar tiempo a todo lo que consideramos importante en nuestra vida, pero antes que todo a nosotros mismos. Es posible alcanzar lo que nos proponemos en la vida con un buen uso del tiempo.

Independiente de la época o de la historia a la que nos transporta, siempre hay algo presente, nos invita a ser cada vez más conscientes de que, ya sea en la niñez, en la juventud o en la adultez, todos los periodos de la vida son iguales de buenos en la medida en que se vivan plenamente, y comprendamos lo que tienen para ofrecernos. Durante estas etapas los seres humanos pueden atravesar un sinnúmero de sentimientos y considerarse bendecidos o abatidos por ellos, sin embargo, esto puede ser una elección, ya que todo sucede, en primera instancia, en nuestra mente y dependerá del nivel de adaptación y disciplina que tengamos para determinar su resultado.

¿Qué es lo que valoramos? Es una pregunta que siempre está presente entre sus páginas y que estaremos obligados a tratar de responder en nuestras mentes, además de ser una de las varias cuestiones que encontraremos en sus reflexiones. Frente a lo que valoramos, la calidad de la respuesta dependerá de una condición humana siempre anhelada y no siempre conseguida. Esta condición es desarrollada durante toda nuestra aventura en la presencia y aprendizaje con otros, al reconocer y aceptar humildemente nuestras limitaciones, capacidades y cualidades, a la vez de que nos damos cuenta de que es necesario dejar entrar a otras personas en nuestras vidas, ya que somos indispensablemente individuos en la medida que nos reconocemos y relacionamos como individuos. Ni la amargura, ni la envidia podrán ofrecernos nunca el placer de ser individuos.

Es parte del ser humano -y es necesario además- comprender que no somos perfectos, ni tampoco lo son los seres a los que amamos y con los que nos relacionamos. Reposa en nuestro poder la posibilidad de ser asertivos frente a nuestras y a sus limitaciones, de ver la posibilidad de ayudar a las personas y de ayudarnos a nosotros mismos, y de que siempre estén presentes valores mínimos como el respeto y la autoestima en nuestra vida y en el reconocimiento del prójimo.

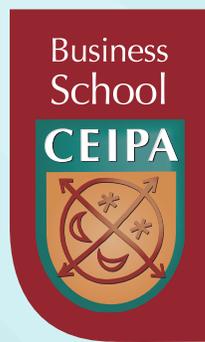
¿Cómo lograr la felicidad? Tal vez sea una pregunta de miles de años sin respuesta definitiva, pero para lograrla nos propone la readaptación como elemento esencial para que las personas la puedan conseguir. A través de esta condición podemos reinventarnos y podemos sobrepasar las dificultades que se presentan en nuestra vida, desarrollar un interés en los demás y definir el estilo de vida adecuado para uno mismo y para la sociedad, pero sin la presencia de esta condición corremos el riesgo de llegar a estados de invalidez y de perdernos en la búsqueda de nuestra felicidad. A veces caemos en comportamientos que pueden ser destructivos, autodestructivos y que solo traen consigo la infelicidad. En tales comportamientos podemos encontrar la constante lucha por tratar de moldear en los demás nuestros planes y nuestros propios deseos, todo ello en la búsqueda de un sentimiento de aceptación; podemos alimentar la necesidad de ser necesitados y pasar de lado las necesidades de la sociedad, caer en la trampa de que la satisfacción personal es lograda al satisfacer a las otras personas, sentirnos inútiles con el prójimo y con nosotros mismos, tener un

comportamiento que se caracterice por la falta de respeto por la humanidad y por nosotros mismos, sentirnos avergonzados de nuestros orígenes, entre otros aspectos que tienen algo en común: su materialización es llevada a cabo por decisión propia. Desconocemos constantemente una realidad latente, todos somos personas con talentos y depende de nuestras decisiones y de nuestra sensibilidad ante lo que nos rodea hacer uso de ellos y sentirnos útiles frente a la sociedad.

¿Qué implica ser un individuo? Tal vez esta pregunta pueda tener o no respuesta, o se piense que es responsabilidad de las ciencias humanas responderla, pero lo que sí es cierto, es que Eleanor, eliminando cualquier matiz de carácter político, expone de una forma muy simple su concepción de lo que implica ser un individuo. Frente a esta incógnita el lector podrá explorar sus reflexiones sobre la cuestión, además de que los lectores podrán identificar y valorar en su propia existencia tal concepción y lo que implica “ser un individuo” frente a la existencia de su prójimo. Paralelamente, aspectos como la individualidad, la definición de criterios y valores, el respeto por la vida y la integridad, la diferencia y la divergencia, el reconocimiento del prójimo, el amoldamiento social, tomar consciencia de los deseos y sentimientos, son aspectos que debemos reconocer como seres humanos, aunque esto nos condene a la soledad. En claras palabras de la autora “hay que recordar siempre que uno tiene no solo el derecho sino también la obligación de ser individuo” y también señala que “nadie puede permitirse dejar de ser humano”.

Finalmente, y en los últimos capítulos de esta aventura, se abordan algunas de sus experiencias frente a la vida política, en esta parte se pierde un poco la universalidad de sus reflexiones y se enfrasca en la presentación de recomendaciones que pueden ser útiles para una persona que esté preparándose para ser servidor público. En la humilde opinión del lector, pareciera perderse la esencia de su discurso, siendo una buena lista de recomendaciones para el futuro político.

Es así, como la autora logra ponernos en sus zapatos, ver a través de su mente y ojos, sin pretender convencer o adoctrinar, la verdad solo pretende compartir en un diálogo unilateral tan solo algunos aspectos de lo que aprendió viviendo.



LUPA

EMPRESARIAL

No - 19 Septiembre 2018